

PROGRAMA DE CAPACITACIÓN EN CONSERVACIÓN PREVENTIVA: LOGROS Y DESAFÍOS

Paula Valenzuela Contreras¹, Mónica Bahamóndez Prieto²

Resumen

El tema de la capacitación del personal que trabaja en los museos de Chile, en el área de la conservación del patrimonio cultural, ha estado en la agenda del CNCR como un tema prioritario desde 1988. Desde esa fecha existe un programa de capacitación en conservación preventiva dirigido a profesionales, técnicos y personal auxiliar que tienen bajo su cargo colecciones patrimoniales.

A lo menos una persona de cada museo de Chile posee conocimientos de conservación preventiva, llegando a la fecha, a un total de 217 personas capacitadas.

Para crear nuevas estrategias de capacitación se aplicó una herramienta de evaluación de las actuales condiciones de las colecciones, la que permitió detectar importantes avances en varios aspectos relacionados con la conservación de las colecciones. Se analizan los avances y problemas detectados y se proponen nuevas acciones a seguir.

Abstract

Training the staff of Chilean museums working in the cultural heritage conservation area has been a priority item in the agenda of the CNCR since 1988, when a Training Program in Preventive Conservation for professionals, technicians and supporting workers in charge of heritage collections was created.

At least one person in each Chilean museum has been trained in preventive conservation, for a total of 217 trained staff.

In order to design new training strategies a scientific tool was applied to assess the current condition of collections which allowed to identify significant progress in certain aspects associated with collection conservation. The advancement and problems detected are analyzed, while new actions are proposed.

Introducción

El Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) tiene como misión "promover la conservación del patrimonio cultural en Chile"³. Con este fin se ha definido como una de sus principales funciones la formación y capacitación de profesionales y técnicos en el área de la conservación y restauración.

Dentro de este marco y siguiendo una tendencia mundial, desde 1988 el CNCR ha desarrollado, en distintas etapas, un programa de capacitación en el campo de la conservación preventiva, el que este año cumple 10 años de existencia⁴.

La situación de la conservación en el país al momento del inicio del programa era bastante precaria. Esto se desprende de las conclusiones respecto del tema arrojadas por el Diagnóstico de los museos de Chile, estudio realizado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Programa

¹Conservadora, Laboratorio de Conservación Preventiva y Monumentos del CNCR.

²Conservadora Jefa, Laboratorio de Conservación Preventiva y Monumentos del CNCR.

³CNCR, 1997: p.2.

⁴La conservación preventiva es a nivel mundial una disciplina relativamente nueva, sin embargo y debido a sus ventajas rápidamente se ha transformado en una de las áreas de desarrollo prioritarias en el ámbito de la preservación de colecciones patrimoniales. Esto se debe fundamentalmente a que esta disciplina actúa en un gran volumen de objetos, retrasa los procesos de deterioro y disminuye las intervenciones de restauración.

de las Naciones Unidas para el Desarrollo entre los años 1981 y 1982. "En dicho diagnóstico se expresa que de todas las situaciones detectadas la que reviste mayor gravedad es la conservación de bienes culturales, atribuyendo dicha situación a la falta de personal especializado y presupuesto. El mismo estudio señala más adelante que muchos museos no cuentan con depósitos y que no más de tres tienen controles de humedad, temperatura y polución, a lo que se debe agregar el desconocimiento generalizado de las técnicas, métodos y de las normas de conservación"⁵.

El Programa

El programa de capacitación en conservación preventiva nació como consecuencia de los resultados de la reunión *Diagnóstico de Conservación del Patrimonio Mueble de los Museos Chilenos*, realizado el año 1987⁶.

En esa oportunidad una de las principales conclusiones fue la necesidad de formar especialistas en conservación así como también capacitar a las personas que trabajan con las colecciones patrimoniales⁷. Este punto hizo evidente la importancia de incorporar al medio nacional la conservación preventiva como disciplina.

El CNCR, que ya consideraba una prioridad el incorporar el tema de la conservación en forma masiva en los museos —en lugar de ir solucionando los problemas en forma puntual, como había sucedido hasta entonces—, asumió el desafío y elaboró un programa de capacitación, con la finalidad de entrenar al mayor número de personas en el país.

A partir de entonces, el programa ha tenido como objetivo fundamental capacitar a profesionales y técnicos que trabajan con colecciones patrimoniales, en los aspectos teóricos y prácticos de la conservación preventiva, poniendo especial énfasis en las ventajas que ésta tiene, enseñando cómo a través de soluciones simples y utilizando el sentido común, se puede lograr un mejoramiento sustantivo en las condiciones de conservación de las colecciones. Asimismo, ha sido de interés que el participante irradie lo aprendido en su institución de origen, con el fin de que la conservación preventiva se transforme en una actitud y actividad generalizada y permanente.

Los Cursos

El programa de capacitación a lo largo de sus 10 años de historia ha desarrollado e impartido 5 cursos. Cada uno de ellos ha tenido distintas versiones, las que se han originado de acuerdo a las necesidades que el CNCR ha detectado a través del tiempo⁸. Los cursos dictados con sus respectivas versiones son:

- *Curso dictado por Gaël de Guichen para formar monitores en conservación preventiva (1 versión)*: Santiago (1988)⁹.
- *Curso introducción a la conservación preventiva para colecciones museológicas (9 versiones)*: Talca (1989), Antofagasta (1990), Santiago (1990 y 1997), Concepción (1990), Temuco (1990), Punta Arenas (1990), Rancagua (1994) y Valparaíso (1996).
- *Curso manejo de colecciones museológicas en depósito (2 versiones)*: Punta Arenas (1992) y Santiago (1994).

⁵Krebs, 1997: p. 7.

⁶Valdés *et al.*, 1987. El Diagnóstico contó con el apoyo del ICCROM; la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; el Museo Histórico Nacional y el Museo Chileno de Arte Precolombino.

⁷Krebs, 1993 (a); 1993 (b).

⁸Estos cursos a su vez han sufrido modificaciones de una versión a otra, debido a permanentes ajustes de contenidos y duración.

⁹Este curso contó con el financiamiento de Fundación Andes y capacitó a profesionales del medio nacional en el tema. Estos profesionales se llamaron «monitores», ya que eran los responsables de transmitir los conocimientos adquiridos durante los primeros cursos del programa. Con posterioridad el programa ha sido continuado por el equipo profesional del CNCR.

- *Curso manejo de colecciones museológicas para personal auxiliar (7 versiones)*: San Pedro de Atacama (1992), Santiago (1993), Valparaíso (1994 y 1995), Concepción (1995), Isla de Pascua (1995) e Iquique (1996).
- *Curso taller de técnicas de embalaje de colecciones (1 versión)*: Santiago (1995).

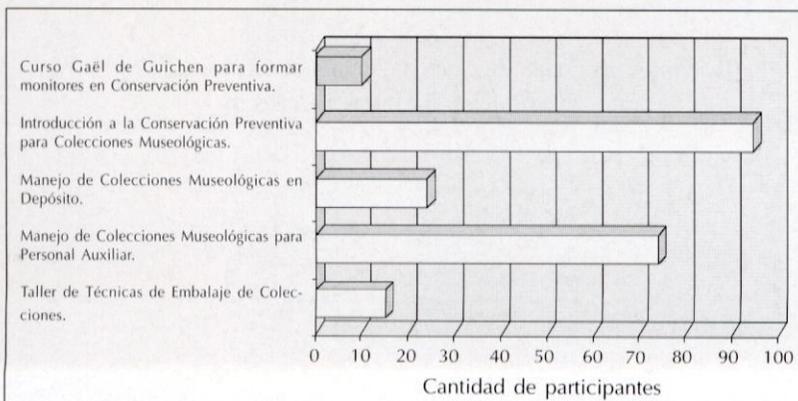
Durante los primeros años de programa (1988-1992) los cursos se orientaron en la capacitación de profesionales y técnicos que trabajaban directamente con colecciones patrimoniales. Posteriormente, a partir de la evaluación de la primera etapa del programa, se concluyó que éste debía continuar, pero ampliándose a temas más específicos y a otros trabajadores del área. Esto significó agregar cursos para manejo de depósitos, de sistemas de embalaje (ambos para profesionales y técnicos) y manipulación de objetos para personal auxiliar.

En la nueva etapa que inició el programa, a la prioridad de capacitar profesionales y técnicos se sumó la urgente necesidad de entrenar al personal auxiliar en estas materias, ya que se detectó que debido a la realidad que presentan la mayoría de los museos del país en lo que a personal se refiere (especialmente los museos pequeños), el auxiliar es la persona que más contacto tiene con las colecciones¹⁰.

Lo anterior explica la desigual distribución de los participantes que han asistido hasta la fecha a los cursos del programa (ver gráfico 1), donde el curso *Introducción a la conservación preventiva para colecciones museológicas* junto al de *Manejo de colecciones museológicas para personal auxiliar* concentran más del 75% del universo total de participantes del programa (95 y 74 personas respectivamente).

Es importante señalar que el programa está considerando incorporar en el futuro al estamento directivo, con el fin de involucrar y comprometer con el problema de la conservación preventiva a todos los estamentos de los museos. Esta idea se encuentra actualmente en discusión.

Gráfico 1
Participantes programa de capacitación en conservación preventiva.
Distribución por curso.
 Universo: 217 participantes

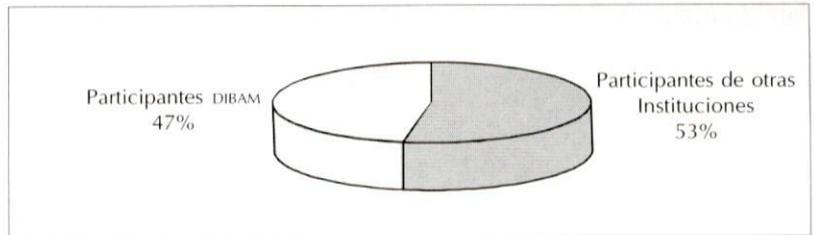


¹⁰Una planta promedio en un museo de tamaño medio comprende por lo general el director, uno o dos profesionales, personal auxiliar y a veces personal de seguridad.

Personal Capacitado

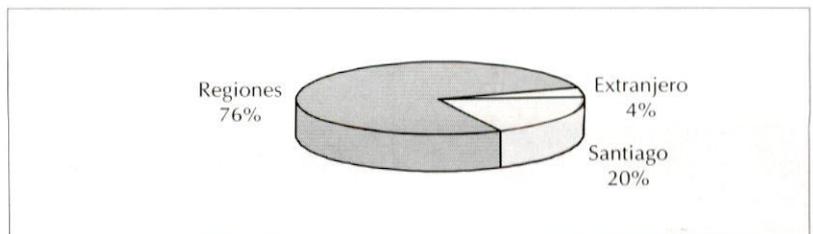
A lo largo de estos 10 años de programa, el **CNCR** ha capacitado a 217 personas, entre profesionales, técnicos y auxiliares, que trabajan con colecciones patrimoniales. Esta labor no sólo ha beneficiado a los funcionarios de la *Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos* (**DIBAM**)¹¹, donde se ha capacitado a por lo menos un funcionario en cada museo a lo largo de todo el país, sino también a un considerable número de profesionales y técnicos de otras instituciones tanto nacionales como del extranjero (ver *gráfico 2*), que custodian y preservan colecciones patrimoniales, sin importar que éstas sean entidades públicas o privadas.

Gráfico 2
Participantes programa de capacitación en conservación preventiva.
Distribución por institución de origen.
Universo: 217 participantes



Por otra parte, independientemente de la institución de origen de los participantes, el programa ha centrado sus esfuerzos en lograr uno de sus más importantes objetivos: capacitar a quienes trabajan con colecciones patrimoniales a lo largo de todo el país. Este esfuerzo se refleja en los datos que entrega el *gráfico 3*, donde se puede observar que la gran mayoría de quienes han sido capacitados por el programa pertenecen a regiones (cerca de un 76%). Dentro del porcentaje restante hay también un 4%, que corresponde a participantes extranjeros (principalmente profesionales del área que trabajan en museos argentinos).

Gráfico 3
Participantes programa de capacitación en conservación preventiva.
Distribución por lugar de origen.
Universo: 217 participantes



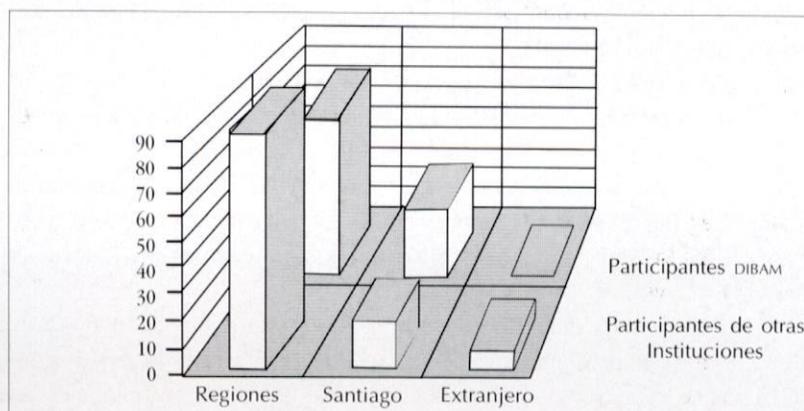
¹¹Institución del gobierno central que tiene a su cargo la Biblioteca Nacional y Archivo Nacional, 3 museos nacionales y 23 regionales, 303 bibliotecas públicas, el Centro Nacional de Conservación y Restauración (**CNCR**) y la Red Nacional de Información Bibliográfica (**RENIB**).

¿Qué significan estas cifras porcentuales en lo concreto? El programa de capacitación del CNCR en estos 10 años ha capacitado a 102 funcionarios DIBAM (ver gráfico 4). Si consideramos que esta institución posee una dotación total aproximada de 750 empleados, podemos concluir que el programa ha capacitado a cerca de un 14% del total de funcionarios DIBAM¹². Esto en términos prácticos se traduce en que 1 de cada 7.3 personas que trabajan en esta institución cuenta con nociones básicas en conservación preventiva.

Entonces cabe preguntarse ¿Este 14% ha marcado alguna diferencia en el estado de conservación de las colecciones de los museos DIBAM?

Gráfico 4
Participantes programa de capacitación en conservación preventiva.
Distribución por institución y lugar de origen.

Universo: 217 participantes



Encuesta Museos

Durante los años que ha durado el programa de capacitación, el CNCR ha tenido contacto permanente con los museos a través de visitas y asesorías, generalmente solicitadas por ellos mismos y muchas de ellas como consecuencia de los cursos impartidos. Esto nos ha dado la oportunidad de hacer un seguimiento, de manera informal, de la evolución (o estancamiento) de los aspectos relacionados con la conservación en los museos.

Sin desconocer que ha habido algún grado de avance en la mayoría de los museos, en el CNCR existía la sensación que la velocidad de los cambios era menor a los esperados al inicio del programa. Si bien en el medio el tema es ahora conocido y existe conciencia de la importancia y necesidad de conservar, en la práctica percibíamos que ello no ha significado un mejoramiento substancial de las condiciones de conservación de las colecciones (objetivo final del programa de capacitación).

A raíz de ello el equipo del CNCR se planteó la interrogante sobre si el programa estaba cumpliendo con su objetivo, o si era necesaria una reestructuración. Esta situación sugirió la idea de realizar un diagnóstico del estado de la conservación en los museos de nuestra institución a nivel nacional, con el fin de evaluar cuantitativamente las condiciones que éstos presentan después de 10 años de programa de capacitación. Una medida sistemática, que a su vez permitirá evaluar objetivamente los cambios que se produzcan en el futuro.

¹²Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1998.

El diagnóstico se aplicó sólo a los museos DIBAM por una cuestión operacional: tiene museos prácticamente en todo Chile y su cantidad (26 en total)¹³, en relación al objetivo de este trabajo, era abordable y viable para el CNCR, especialmente en lo que se refiere a los costos para su ejecución¹⁴. Sin embargo esto no descarta la posibilidad de ampliar el diagnóstico a los museos no DIBAM como una segunda etapa en un futuro no lejano.

La Herramienta de Medición

Para realizar la evaluación se utilizó como herramienta de trabajo un cuestionario basado en *"The Conservation Assessment - A Tool for Planning, Implementing and Fundraising"*, el que fue traducido al español y adaptado a la realidad nacional¹⁵.

Para llegar a la versión definitiva, el cuestionario fue revisado por cada jefe de los diferentes laboratorios del CNCR, quienes realizaron valiosos aportes y observaciones.

La evaluación consta de 2 etapas, cada una con su propia encuesta, las que fueron realizadas durante 1996. La primera de ellas es de carácter general (Encuesta de Pre-Visita) y tiene como fin el identificar globalmente al museo (volumen de la colección, cantidad de funcionarios y sus responsabilidades, seguridad, etc.). El cuestionario de autoaplicación se envió por correo a todos los directores de los museos, el que fue contestado y devuelto por la misma vía.

En la segunda etapa la encuesta se realizó en terreno (Encuesta de Visita), con el fin de constatar *in situ* las condiciones y necesidades de conservación de cada uno de los museos. Para ello una o dos profesionales del CNCR viajaron expresamente a cada uno de los museos DIBAM, donde junto a personal local (generalmente el que trabaja con las colecciones) se contestó el cuestionario.

Éste abordó con mayor profundidad temas relacionados de alguna forma con la conservación de la colección, tales como:

1. El personal y la conservación: su formación y responsabilidades dentro del museo (generalmente múltiples).
2. Estado de conservación del edificio.
3. Control climático y ambiental (temperatura, humedad relativa, iluminación, plagas, etc.) y sus formas de mitigación.
4. La colección y sus políticas de manejo.
5. Manejo de exhibición y depósitos.
6. Prevención de riesgos y seguridad.

Resultados

La colección y sus políticas de manejo

En todo ámbito, el tener políticas es una ventaja comparativa para quienes las poseen. Las políticas son el marco que ordena y organiza los objetivos de una institución u organización, dando claridad y unidad al trabajo que se debe realizar, optimizando así significativamente los recursos de tiempo, trabajo y dinero. Sin embargo, esto en los museos DIBAM es algo que todavía está lejos de ser una realidad. Si bien existen algunos que tienen

¹³La cantidad de museos no DIBAM es seis veces mayor: 146 museos (ICOM-Chile) 1997-1998.

¹⁴Fundamentalmente viáticos y pasajes (este trabajo se financió con recursos del funcionamiento regular del CNCR).

¹⁵Wolf, 1990.

políticas generales para la institución, cuando de políticas de manejo de colecciones se trata, ningún museo DIBAM afirmó tenerlas en un documento escrito, un 42% manifestó tenerlas a nivel de ideas y un 58% señaló no tener o no contestó.

Por otro lado, respecto a las prioridades del museo en relación a la colección —siempre desde el punto de vista de su conservación—, cerca de un 46% de los museos optó por restaurar piezas y un 38% por solucionar problemas de humedad. Esto deja en evidencia que un gran porcentaje de los museos está preocupado por la conservación de sus colecciones y que, en general, tienen presentes sus principales problemas de conservación. Sin embargo, llamó la atención que cerca de un 17% (4 museos) no realiza labores de conservación ni de restauración, de lo que se infiere que en estos museos¹⁶: a) las colecciones se encuentran en excelente estado de conservación, seguramente porque se ha realizado un trabajo previo donde los problemas detectados han sido solucionados; b) la colección presenta problemas de conservación, pero su solución no es una prioridad para el museo; o c) el personal no ve los problemas de conservación que presenta la colección, y al no verlos no existe la necesidad de solucionarlos. Cualquiera de estas posibilidades puede ser la causa de falta de prioridades en relación a la colección en estos museos, sin embargo ninguna es suficientemente válida, ya que la conservación de las colecciones debe ser un trabajo permanente en el tiempo, que no se debe dejar de realizar.

Ahora, sorprende que la cantidad de estos museos no sea mayor, ya que al relacionarla con la cantidad de museos que afirman no destinarle recursos regulares a la conservación de sus colecciones (los que alcanzan a 19 museos o un 79% del total), tenemos que al menos 15 museos DIBAM se preocupan por la conservación de sus colecciones sin contar con recursos regulares para ello, ¿cómo lo hacen?

El personal e infraestructura en conservación

Un punto clave para una gestión efectiva y exitosa en el área de la conservación radica en la o las personas que trabajan en ello. Como en todo, una persona preparada, ejecutiva y creativa puede ser la diferencia entre las condiciones de conservación que se observan de un museo a otro, esto siempre y cuando se le brinde el apoyo necesario para hacerlo aun cuando no le destine el 100% de su tiempo laboral a este trabajo.

Lamentablemente esta situación en los museos DIBAM es poco frecuente, ya que sólo un 21% tiene conservadores con dedicación exclusiva a la conservación, un 50% con dedicación parcial y un 29% (7 museos) no tiene a nadie a cargo de la conservación de sus colecciones¹⁷. Si pensamos que en todos los museos DIBAM el programa ha capacitado, al menos, a un funcionario en el área de la conservación, constatar esta realidad no era un resultado esperable. Si bien el programa no pretende, por el momento, que los museos tengan una persona con dedicación exclusiva en el área de conservación, sí espera que en todos los museos haya al menos una persona que dedique permanentemente un porcentaje de su tiempo y preocupación a este tema, y que esto a la larga se note.

Ahora, cuando se trata del personal encargado de la restauración de las colecciones en los museos la situación es bastante más precaria que en el

¹⁶No escogieron ninguna de las alternativas ofrecidas, entre ellas iluminación, humedad, restauración y otros, donde además podían elegir más de una si lo deseaban.

¹⁷El tiempo lo comparte con otras actividades dentro del museo.

caso de los conservadores, ya que el 20% de éstos tiene restauradores con dedicación exclusiva (y creemos que de éstos un alto porcentaje son las mismas personas que aparecen como conservadores con dedicación exclusiva), un 20% con dedicación parcial y un 60% no tiene a nadie. Los museos que afirman poseer restauradores con dedicación de tiempo parcial y exclusivo suman un 40% (10 museos), sin embargo de este total dos han confundido la capacitación en conservación con restauración (y por lo tanto serían conservadores y no restauradores), tres tienen personal capacitado en restauración de algún material pero que no ejercen, y finalmente uno cuenta con un equipo de restauradores en forma exclusiva, pero éste no pertenece al museo. Esto nos lleva a concluir que sólo hay 4 museos en la DIBAM (16% del total) que cuentan con personal propio para la restauración de sus piezas (sea con dedicación parcial o exclusiva). Para este análisis no se ha considerado el nivel de formación que poseen los restauradores, ya que como ésta es una disciplina nueva, son muy pocos los que cuentan con una formación de nivel profesional, situación que de tomarse en cuenta (considerar sólo los restauradores que poseen nivel profesional) llevaría a reducir el grupo a la mitad¹⁸.

Cuando de restaurar piezas se trata, el 40% de los museos dice que sus colecciones son restauradas por ellos mismos, un 20% lo hace en centros especializados, un 12% en ambos lugares y un 28% afirma que su museo no restaura piezas. Si sumamos los museos que restauran ellos mismos sus piezas con los que lo hacen tanto en el museo como en centros especializados, tenemos que 13 de ellos (52% del total) afirman restaurar en alguna medida ellos mismos sus colecciones. Ahora, si comparamos esta cifra con la cantidad de museos que dicen tener restauradores (10 en total), tenemos que en al menos 3 museos DIBAM se están haciendo trabajos de restauración sin tener personal calificado para ello, situación que nos parece a lo menos irregular y peligrosa para las piezas tratadas, ya que una inadecuada intervención de restauración puede ser aún más perjudicial para la pieza que el deterioro que se pretende corregir.

Respecto a la infraestructura para realizar trabajos de conservación en los museos, el 32% del total (8 museos) afirma tener laboratorio de conservación y/o de restauración (algunos museos nacionales tienen más de uno). Al comparar este dato con el resultado de la pregunta anterior (donde se restauran las piezas), tenemos que 5 de los trece museos que restauran por sí mismos sus piezas no cuentan con un laboratorio para hacerlo. Entonces cabe preguntarse ¿Bajo qué condiciones restauran estos museos sus objetos, si no cuentan con la infraestructura mínima para hacerlo?

Finalmente, en cuanto a las prioridades del museo respecto a la contratación de personal, sólo para un 29% del total es una prioridad aumentar el personal en el área conservación. Un 38% dijo tener otras áreas como prioridad de contratación de personal y un 33% no contestó (lo que lleva a pensar que estos museos no tienen ninguna necesidad de aumentar el personal del museo). De estos resultados se pueden sacar varias conclusiones, pero sin duda la más importante es que queda en evidencia que para la mayoría de los museos (71%) el desarrollo del área de la conservación (donde la presencia de una persona dedicada al tema es clave) no es una prioridad en relación al resto de las áreas que éstos desarrollan; lo que a su vez nos lleva a concluir que, si bien es cierto el tema de la conservación ya entró en los museos, todavía se la considera más un lujo que una necesidad.

¹⁸La mayoría son técnicos o profesionales de distintas áreas que por intereses personales y/o por su desarrollo profesional se han interesado y dedicado a la restauración de objetos patrimoniales.

El edificio

Un edificio con espacio e infraestructura adecuados es un elemento básico para las posibilidades de desarrollo y modernización que un museo pueda tener. Si no se cuenta con espacios suficientes más una alternativa para modificarlos, la posibilidad de que el museo crezca y se adapte a los nuevos conceptos que se desarrollan en el campo museológico queda extremadamente limitada.

Lamentablemente esto ocurre en la mayoría de los museos DIBAM. Un alto porcentaje de los edificios de estos museos (71%) son construcciones antiguas o históricas que han sido adaptadas para albergar un museo. Muchas son casas, que en la mayoría de los casos tienen un diseño arquitectónico poco funcional en relación a las necesidades que un museo presenta; esta situación se ve agravada debido a que un 82% de estas construcciones son Monumentos Nacionales, lo que significa que el museo además de contar con un edificio de diseño poco adecuado para este fin, tiene muy pocas posibilidades de realizar modificaciones en él.

Por otro lado, el espacio en los museos es un problema, que se torna crítico cuando de depósitos se trata. Los museos, al contar con espacios limitados y poco funcionales para sus actividades generales, tienden a sacrificar aquellos destinados a áreas menos vistosas como los depósitos, en beneficio de la exhibición, oficinas administrativas, etc. (actividades consideradas de primera necesidad). Esto explica que en un 17% de los museos no haya depósito, y que en el resto donde sí hay, un 45% los usa para guardar ítem distintos a las colecciones (útiles de aseo, material de oficina, etc.). Los depósitos son espacios necesarios que no deben faltar en ningún museo (por pequeño que éste sea), y deben ser espacios de dedicación exclusiva para almacenar la colección.

Control climático y ambiental

El medio ambiente en los museos (luz, temperatura y humedad relativa) y su control, es parte central en lo que a conservación preventiva respecta, y por ello el programa de capacitación dedica gran parte de su currículum a conocer y manejar el tema¹⁹. Por este motivo es muy importante evaluar el efecto que estos temas han tenido en los museos, así como la forma en que se han desarrollado dentro de los mismos.

Del total de los museos DIBAM sólo un 12% afirma hacer mediciones de variables climáticas (HR y T⁹) en forma permanente, un 46% de manera ocasional y un 42% no lo hace. Si bien la cantidad de museos que hacen mediciones climáticas permanentemente es muy pequeña (3 del total), esta cifra se vuelve bastante alentadora si sumamos los museos que lo hacen de manera ocasional. Así tenemos que prácticamente 2 de cada tres museos hacen registro del clima ocasional o permanente. Lamentablemente no nos fue posible evaluar cuantitativamente el impacto que han tenido los resultados de la interpretación de estos datos; sin embargo podemos afirmar que en algunos casos éstos han servido para mejorar las condiciones climáticas de la exhibición y/o depósitos, y en otros, que sólo efectuaron la etapa de registro (no se interpretó la información) no han obtenido ningún beneficio de este trabajo.

Con respecto de los instrumentos especializados que los museos poseen para medir el clima, un 21% del total (5 museos) afirmó tener uno o

¹⁹Dentro de los distintos cursos del programa de capacitación un objetivo importante ha sido conocer las variables medioambientales y los mecanismos mediante los cuales éstas causan deterioro; manejar las normas internacionales aceptadas para cada variable en los museos; aprender cómo y con qué instrumentos se registra cada variable; interpretar los resultados que arrojan los instrumentos según variable; y por último, formas simples (y ojalá pasivas) de modificar las variables que se encuentran fuera de los niveles internacionalmente aceptados.

varios instrumentos (el resto no tiene ninguno), siendo el más común el termohigrógrafo (4 museos poseen al menos uno), seguido por los termohigrómetros (3 museos) y sicrómetros (2 museos)²⁰. Estos resultados explican en alguna medida la poca cantidad de museos que hacen un registro climático permanente o al menos regular en sus dependencias, ya que al no disponer de instrumentos propios la periodicidad es muy difícil de mantener²¹.

El cuestionario también preguntó por la variable luz y los niveles de sus componentes (luz visible, IR y UV). Al respecto, el 29% afirmó tener los niveles de las distintas radiaciones dentro de los rangos permitidos internacionalmente, un 25% dijo tenerlos fuera de las normas, y un 46% dijo no saberlo. Si suponemos que del 46% que no conoce los niveles de radiaciones luminosas presentes en sus museos, más de la mitad se encuentra fuera de las normas internacionales (probabilidad alta dada la antigüedad de los sistemas de iluminación presentes en la mayoría de los museos), es muy probable que la cifra de museos que tienen sus emisiones fuera de las normas se acerque a los dos tercios, es decir que 2 de cada 3 museos DIBAM presentan emisiones de las radiaciones luminosas poco adecuadas para las colecciones que albergan.

Respecto a los tipos de iluminación, el 75% de los museos tiene iluminación natural en su exhibición y un 29% en el depósito; un 92% tiene ampollas incandescentes y/o halógenas en la exhibición y un 46% en los depósitos; y un 29% tiene tubos fluorescentes en la exhibición y un 50% en los depósitos. De los museos que tienen iluminación natural sólo un 33% tiene filtros en las ventanas de las salas de exhibición y ninguno en las de los depósitos. De los que tienen iluminación con tubos fluorescente en las salas de exhibición un 43% cuenta con filtros UV y en los depósitos ninguno. El alto porcentaje de museos que todavía utilizan la luz natural en las salas de exhibición sin ningún tipo de filtro es preocupante. Actualmente existe suficiente información sobre el daño que provoca la luz especialmente en los materiales orgánicos (información que se ha entregado en todos los cursos del programa), por lo que a estas alturas la luz natural debería estar completamente eliminada de las dependencias de los museos que contienen colecciones patrimoniales o al menos fuertemente filtrada.

Prevención de riesgos y seguridad

La prevención de riesgos es un tema que en los museos tradicionalmente se ha dejado de lado. Se confía en las bajas probabilidades existentes de que una situación de riesgo se produzca (terremotos, incendios, inundaciones, etc.). Sin embargo éstas ocurren, y el mejor ejemplo es el terremoto de octubre de 1997, donde tres museos DIBAM fueron afectados. Uno de estos museos resultó con el 11% de las piezas en exhibición deterioradas (a un costo de restauración significativo), y esto ocurrió a pesar de que se trabajó coordinadamente con el equipo responsable del montaje en todos los aspectos, incluida la prevención de riesgos; sin embargo las soluciones aplicadas no fueron suficientes.

Los museos DIBAM han hecho muy poco en lo que a prevención de riesgos se refiere. Por ejemplo, más del 70% de los museos afirma no tener ningún plan para prevenir riesgos; y sólo un 12% dice tenerlo en documento

²⁰Es común que un mismo museo tenga los 3 instrumentos.

²¹Generalmente los museos que realizan mediciones esporádicas es porque no poseen instrumentos propios, por lo que para hacerlas tienen que conseguirlos prestados (generalmente con el CNCR).

(el resto dicen tenerlo a nivel de ideas). Además, del total de los museos DIBAM, sólo en un 17% el personal tiene entrenamiento para prevenir algún tipo de riesgo, y en casi un 100% es sólo contra incendios.

En el caso de riesgo de incendio, apenas un 38% tiene un programa de inspección del edificio en conjunto con el Cuerpo de Bomberos de su ciudad. Además, un 21% tiene algún sistema de detección de fuego y un 92% afirma tener algún sistema para extinguirlo (principalmente extintores). Preocupa que 2 museos no cuenten con ningún sistema para apagar el fuego. Además, dentro de los museos que sí tienen extintores, muchos no cuentan con la cantidad suficiente para los metros cuadrados que hay que cubrir, a lo que hay que sumar que generalmente no se les hace la mantención correspondiente (recargarlos según indicaciones del fabricante).

La seguridad en los museos es un tema que está más desarrollado, sin embargo sólo un 40% tiene personal de seguridad y un 29% afirma tener alarmas contra robo. Pero a pesar de esto, el 46% de los museos ha sufrido robos de piezas de la colección en los últimos años, y en la mayoría de los casos éstas no se han recuperado.

Conclusiones

El principal logro del programa respecto a la situación inicial es haber puesto en la agenda de los museos el problema de la conservación. No hay museo DIBAM que desconozca el tema, y por lo tanto ninguno puede alegar ignorancia cuando no han tomado medidas básicas de conservación en pos del mejoramiento de la colección.

Por otra parte, si bien en la mayoría de los museos se observan avances de distinta magnitud en el estado de conservación de las colecciones, en general los resultados y logros han sido menores que los esperados, y creemos que esto se debe principalmente a tres factores que se conjugan entre sí:

1. Las múltiples funciones que el personal capacitado en conservación desarrolla en los museos, lo que se agudiza por la falta de definición de responsabilidades que le competen a cada integrante del personal.
2. Percepción generalizada de que la conservación no es prioritaria dentro de las actividades del museo, lo que lleva a que el apoyo interno sea muy bajo.
3. Falta de políticas claras al interior de los museos (prácticamente no hay un programa de desarrollo de mediano y largo plazo) por lo que existe poca claridad respecto a qué hacer con las colecciones, qué áreas desarrollar, además de no existir un curador que las maneje.

Creemos que estos tres factores son la causa del lento desarrollo que todavía presenta la conservación en los museos DIBAM. Si bien el programa ha servido para poner en el tapete el problema de la conservación en los museos, queda claro que mientras los museos no definan políticas y prioridades respecto a sus colecciones, además de las funciones específicas de su personal, la situación de la conservación (así como la de otras disciplinas relacionadas con el que hacer del museo) no mejorará sustancialmente.

Esta situación se ve agravada por el hecho de que varios museos no ven a la conservación como una función museológica más que deben asumir,

sino como un trabajo que se les debe prestar como servicios externos, especialmente cuando de restauración se trata. Este último punto es algo que el CNCR apoya y estimula, especialmente en los casos que no cuentan con restauradores; sin embargo en lo que respecta a la conservación, el CNCR espera que ésta sea una tarea más del quehacer diario del museo, y, por lo tanto, de todo su personal.

Cuando de proyectos de envergadura se trata, donde la solución a los problemas relacionados con la conservación requiere la participación de profesionales especializados en el área conservación (así como se consulta a un arquitecto, constructor, museógrafo, etc.), el CNCR aspira a que se invite a especialistas a participar desde el inicio del proyecto, con el fin de evitar posteriores gastos extraordinarios para solucionar problemas relacionados con la conservación no considerados previamente. Un claro ejemplo de esto son los proyectos de construcción o ampliación de los edificios. Éstos generalmente implican importantes modificaciones estructurales y por lo tanto del clima al interior del museo. Es bastante común que en la mayoría de estos proyectos se priorice, por ejemplo, el resultado estético en desmedro de lo que debiera ser la prioridad indiscutida de un museo: la conservación de sus colecciones. Esta situación ha significado que en forma posterior a la ejecución del proyecto, el CNCR ha tenido que dar solución a los problemas de conservación no previstos, tales como humedad en los muros, iluminación inadecuada, problemas con la aislación térmica, falta de ventilación, etc., lo que redundará en repetir trabajos ya hechos, demora de puesta en marcha de las etapas siguientes del proyecto y el gasto de recursos adicionales.

Indudablemente la falta de familiaridad con el tema de la conservación de muchos directores de museos de la DIBAM ha contribuido a esta situación, esto sin desmerecer a otro importante grupo de los mismos que ha asumido el tema como propio, situación que se ha notado tanto en su gestión como en la imagen que proyectan sus museos.

Sin duda, desde la realización de la encuesta a la fecha la situación de conservación de las colecciones ha cambiado en varios museos, lo que nos alegra y alienta aunque no sean tantos como quisiéramos ni los cambios se produzcan con la velocidad esperada.

Por este motivo, y a la espera de que futuras políticas de la DIBAM con respecto a sus museos y colecciones le otorguen a la conservación la importancia que amerita, continuaremos la labor de capacitación que hemos venido desarrollando en distintos niveles, la que apoyada por acciones concretas y resultados a la vista, es la mejor manera de hacer del tema una necesidad en el quehacer cotidiano de los museos.

Respecto a los cursos ya existentes, se está estudiando agregar en el futuro otros más especializados, así como uno dirigido al estamento directivo, de manera tal que el tema de la conservación sea común a todo el personal del museo. Esto debiera favorecer, además, a una nueva dinámica de trabajo al interior de estas instituciones.

Finalmente, nos parece necesario insistir en algo que el CNCR viene planteando hace bastante tiempo: la necesidad de contratar conservadores profesionales con dedicación exclusiva al cuidado de las colecciones. Sabemos que esto es difícil dado el limitado presupuesto con que generalmente cuentan los museos, por lo que creemos que una buena solución sería con-

templar la contratación de al menos un conservador por región, el que en forma coordinada con el CNCR puede prestar asesoría y ayuda tanto a los museos DIBAM como a los que no lo son. Este punto lo consideramos fundamental para avanzar un paso más en la implementación de acciones concretas de conservación en los museos del país.

Bibliografía

- CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN. *Planificación estratégica*. Santiago, Chile. 1997. 10 p. (doc. no publicado).
- DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. *Los museos de Chile (diagnóstico)*. Colección Chile y su Cultura, Serie Museos Nacionales. Santiago, Chile: DIBAM, 1984. 359 p.
- DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. *Patrimonio de Todos*. Santiago, Chile: DIBAM, 1998. 12 p.
- ICOM-CHILE. *Diagnóstico de los museos de Chile*. Santiago, Chile: ICOM-CHILE, en prensa.
- KREBS, M. *Capacitación en conservación preventiva*. Conferencia presentada en el Seminario para la Conservación Preventiva organizado por APOYO. Washington, U.S.A. 1993 (a). 8 p. (doc. no publicado).
- KREBS, M. *El Desarrollo de la conservación en Chile*. Conferencia presentada en la sesión plenaria de la XIII reunión trienal de ICOM-CC (International Council of Museums - Conservation Committee). Washington, U.S.A. 1993 (b). 9 p. (doc. no publicado).
- KREBS, M. Formación y capacitación en el CNCR. *Conserva* N° 1, 1997, pp. 7-12.
- VALDÉS, C.; RODRÍGUEZ, H. y ALDUNATE, C. (editores). *Diagnóstico de conservación del patrimonio mueble de museos chilenos*. Santiago, Chile: ICCROM, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo Histórico Nacional, Museo Chileno de Arte Precolombino, 1987. 222 p.
- WOLF, S. (editora). *The conservation assessment. A tool for planning, implementing and fundraising*. Los Angeles, U.S.A.: Getty Conservation Institute and National Institute for the Conservation of Cultural Property, 1990. 50 p.